

Experiencias significativas de investigación etnográfica de la Carrera de Antropología Aplicada, Quito-Ecuador

Amanda Tello¹

En los últimos años, la carrera de antropología de la UPS ha hecho interesantes aportes al desarrollo de nuevas áreas de conocimiento dentro de nuestra disciplina. Podemos identificar entre los principales la propuesta de Guerrero sobre una antropología comprometida con la vida; el trabajo en antropología urbana, específicamente en la cuestión de imaginarios urbanos e interesantes trabajos sobre antropología de pares o de las mismas comunidades.

1. Propuesta de Patricio Guerrero: una antropología comprometida con la vida

Guerrero ha venido trabajando su propuesta teórico-metodológica hace ya algunos años. Podríamos destacar de ella varios puntos relevantes que sin duda han ayudado a asumir una actitud crítica constante ante la labor antropológica en nuestro país.

Los pivotes en los que se fundamenta su trabajo son básicamente: la necesidad de una descolonización epistémica, la integración de saberes otros al trabajo antropológico, corazonar la realidad, la consideración de la cultura como un medio de insurgencia simbólica, la antropología como

1 Antropóloga por la Universidad Politécnica Salesiana de Quito.

la ciencia del sentido, con un rol ético-político afín a una transformación positiva de la realidad en función de los sectores 'subalternos'.

En este marco, frente a la 'indefendible' objetividad que ha caracterizado los enfoques clásicos de la antropología, Guerrero plantea la necesidad de hacer de la práctica antropológica una herramienta para la transformación de la realidad. Es decir, se realza el rol ético-político que la antropología debe tener tanto a nivel teórico, como metodológico. Se propone una antropología comprometida con la vida.

Para poder desarrollar una antropología de este carácter se debe identificar a ésta como la ciencia de la alteridad, construida en la dialéctica mismidad - otredad. Según el autor, la antropología debe constituir un hecho de alteridad por excelencia, en el que se generen encuentros dialogales entre diversos actores que permitan la consolidación de una sociedad intercultural, valoradora y respetuosa de la diversidad.

Una antropología comprometida con la vida debe dejar de lado la noción del ser humano como objeto de estudio, y enfocar su interés en el hecho sociocultural como tal, ubicándolo en su contexto espacial y temporal específico y ubicando también su dimensión ética y política. Debe plantearse, como más adelante se explicará, la noción de interlocutor y desechar la de informante que coloca al investigador por sobre el actor social con el que debemos establecer un diálogo, un encuentro de igual a igual que permita el ejercicio de una antropología con un rol ético-político coherente con la necesidad de la creación de un nuevo orden social más equitativo, en el que las culturas puedan establecer un diálogo que nos permitan consolidar un encuentro en la diversidad. En palabras del mismo Guerrero (2002: 32), la antropología debe aportar:

...Para hacer una revolución del sentido, una guerrilla epistémica, una batalla semiótica, la insurgencia de los símbolos que nos permitan fundar una propuesta civilizatoria distinta, que termine con la irracionalidad de la razón en que se fundamenta la actual civilización de la muerte que representa Occidente, para construir una nueva civilización de la vida, que se alcance desde nuestras raíces de ancestralidad andina y comunitaria, desde nuestras propias reflexiones, desde nuestras realidades.

Al plantear este nuevo rol a la antropología, se hace necesario repensar su teoría y metodología. De ahí que el aporte de Guerrero debe

ser abordado para la comprensión de la práctica de la antropología desde la escuela, pues es innegable la influencia que tal tendencia ha tenido a nivel académico, en la enseñanza, como en el trabajo antropológico en sí, en el cómo se han llevado a cabo varias de las investigaciones.

Estrategia conceptual de la cultura

El planteamiento teórico de Guerrero se encuentra enmarcado dentro de las corrientes pos colonialistas que buscan generar nuevos enfoques teóricos desde las realidades de lo que se ha dado por llamar subalterno. En la base de su trabajo se encuentra la noción de la cultura como una herramienta contra-hegemónica, fuerza transformadora positiva de la realidad.

De ahí que, para el autor, una de las premisas más importantes, antes de la formulación de la estrategia conceptual de la cultura, es plantearse la necesidad de una descolonización epistémica. Es decir, integrar otras formas de conocimiento al trabajo antropológico y, en general, se plantea la necesidad de un diálogo de saberes, para construir nuevas formas de abordar y comprender la realidad y la cultura, más allá de los viejos parámetros positivistas racionalistas de la antropología clásica.

Según esta propuesta, el conocimiento tiene sentido en tanto servirá para transformar la realidad que aborda. La injerencia ética y política de la antropología es pieza clave para la configuración de esta nueva antropología comprometida con la vida. Como lo dice Guerrero, el conocimiento es “un instrumento que no sólo contribuye a entender el mundo y la realidad misma, sino para que colabore a su transformación” (ibíd.: 23).

Así, el conocimiento se construye como un proceso de retroalimentación que no sólo produce nueva teoría, sino que también brinda las herramientas necesarias para la transformación de la realidad. Se parte desde un hecho concreto que despierta la duda y el interés de investigación; posterior, se hace un acercamiento teórico a la temática que nos brinde las herramientas necesarias para la siguiente etapa que es el trabajo de campo; se realiza la recolección de información, para su posterior sistematización y análisis. Generalmente, la investigación llega hasta este punto.

La propuesta que realiza Guerrero plantea la necesidad de regresar a la realidad, al 'campo', con los resultados de la investigación, no sólo para su validación por la comunidad, sino para que sirvan como herramienta para la transformación de la realidad.

Necesitamos acercarnos al conocimiento de la realidad no únicamente para alimentar una vanidad científica, sino para hacer del conocimiento un instrumento que no sólo contribuye a entender el mundo y la realidad misma, sino para que colabora a su transformación (ibíd.).

Se plantea así la necesidad de abandonar la práctica extractivista de la antropología en la que únicamente se consigue la información y no se devuelve nada a los actores sociales que han colaborado en nuestro proceso investigativo.

Según el autor, el proceso de conocimiento no debe tener valor simplemente a nivel académico, sino su fin más importante es la injerencia ético-política en la realidad. Se debe generar conocimiento para la transformación positiva de la realidad, para romper el orden excluyente establecido y naturalizado. La insurgencia simbólica, la descolonización epistémica y la guerrilla epistémica son, todos, procesos necesarios para hacer una antropología comprometida con la vida.

En todo este contexto, Guerrero no plantea un concepto de cultura, sino más bien una estrategia conceptual para acercarse a ella, pues afirma que intentar construir una conceptualización terminada y unívoca de la cultura sería un error debido a su carácter polisémico. De ahí que plantee trazar una estrategia conceptual que nos permita ofrecer una perspectiva diferente, con mayor poder explicativo de las actualmente existentes (ibíd.: 35).

Plantea que la cultura debe ser entendida, primero como una construcción social. Es decir, la cultura se construye en sociedad, sólo puede ser creada con y junto a los 'otros' y para los otros. Por eso la denomina también como un acto de alteridad por excelencia. Así también, como construcción social, es compartida por todos los individuos de la sociedad y también heredada de generación en generación. Pero señala que es importante tener presente que la cultura no es homogéneamente compartida, sino que existe, en el proceso de enculturación, diferenciaciones

y rasgos particulares dentro de una misma sociedad que generan subculturas.

La cultura como construcción social ha sido un instrumento adaptativo, es decir ha posibilitado que el ser humano pueda vivir en condiciones que sin la cultura le serían imposibles. La cultura le permite al individuo superar su condición meramente biológica.

Y es así que nos invita a entender, también, la cultura como una construcción simbólica, como un sistema de símbolos generados en un contexto espacial y temporal específico. Guerrero afirma que la cultura es un tejido de sentidos por medio de los cuales los individuos se relacionan. Esta construcción de sentidos es la que conforma la cultura que a su vez tiene dos dimensiones. La primera de ellas es el sistema de manifestaciones que son aquéllas que están al alcance de nuestra vista, sean estos objetos materiales o actividades tras las cuales hay que descubrir el sistema de representaciones. Es decir, la cultura tiene tanto una dimensión de manifestaciones, como una dimensión de representaciones.

Para que la antropología cumpla su cometido es necesario que sea capaz de dar cuenta de las dos dimensiones de la cultura, pues sólo así se podrá comprender a la misma y de ahí generar un conocimiento que responda a la realidad y que sirva de fuerza transformadora.

Se empieza a visualizar entonces la dimensión ético-política que la cultura tiene para Guerrero, pues para él la cultura es escenario de lucha de sentidos por el control de significados. De tal manera, la cultura puede constituir una herramienta de dominación o de liberación para los llamados grupos subalternos. Para el autor, la cultura tiene una gran potencialidad política y contra hegemónica que debe ser tomada en cuenta dentro de la labor antropológica, hay que ver la cultura ligada a la posibilidad positiva y la fuerza transformadora que ésta implica en la construcción de la historia humana (ibíd.: 49).

Cerramos esta parte diciendo que, para Guerrero, la cultura es una construcción simbólica que tiene dos dimensiones: la de manifestaciones y la de representaciones; es una construcción social compartida por los individuos de un grupo social; es un acto de alteridad pues es construida con el otro; es un instrumento adaptativo que le permite al hombre supe-

rar su condición meramente biológica; y, lo más importante, es un escenario de lucha de sentidos, del que debemos rescatar su potencial político de transformación y de insurgencia simbólica.

Su propuesta metodológica

Dentro de la línea de una antropología comprometida con la vida, Guerrero desarrolla su propuesta metodológica fundamentada en entender a la cultura como una construcción simbólica que tiene dos dimensiones: la de manifestaciones y la de representaciones.

Guerrero trabaja una propuesta diferente para la realización de la etnografía, considerada el método clave del trabajo antropológico. Ésta se fundamenta en la necesidad del posicionamiento político del antropólogo, así como la potencialidad de transformación de la cultura.

Según Guerrero, “la etnografía se refiere a la descripción y análisis de las actividades cotidianas para entender los universos de sentidos, las lógicas de acción del otro y del nosotros” (ibíd.: 20). Es decir, la etnografía es un método por el cual el investigador puede recopilar información e interpretarla, siempre bajo la noción de la cultura como una construcción simbólica. Es así que plantea tres dimensiones a ser abordadas en el trabajo etnográfico.

La primera de ellas hace referencia a la espacialidad. Se debe ubicar en un contexto geográfico nuestro ‘objeto’ de estudio. Pero, cuando hablamos de espacialidad no nos referimos simplemente al espacio geográfico, sino también a la espacialidad construida socialmente, desde los imaginarios y las cosmovisiones de cada grupo social. Así, es necesario comprender cómo es leído el entorno físico, cuál es la relación que las personas establecen con él.

Plantea trabajar con algunas isotopías, desarrolladas por Silva (1997), que pueden ayudar a descubrir los sentidos tejidos en relación a la espacialidad: centro y periferia, norte y sur, adentro y afuera, delante y detrás, público y privado, entre las principales.

La segunda dimensión tiene que ver con la temporalidad. Así como toda construcción cultural tiene un escenario específico, también tiene una temporalidad específica. Es decir, dentro de la etnografía se debe explicitar claramente el momento histórico en el cuál se sitúa la investigación. E, igual que con la cuestión de la espacialidad, se presentan algunas isotopías que sirven para analizar a profundidad las concepciones de tiempo dentro de un grupo humano. El antes y después es un eje importante para la comprensión del tiempo dentro de las cosmovisiones e imaginarios de la sociedad. Igualmente, es importante diferenciar dos modos de habitar el tiempo: el tiempo sagrado del tiempo profano.

La tercera dimensión que desarrolla es la del sentido. Éste puede ser identificado como el eje central, pues recordemos que para Guerrero la cultura es una construcción simbólica y deshilar los sentidos que en ella se tejen es la clave del trabajo antropológico.

Guerrero apela a la necesidad de superar la tradicional etnografía denotativa-descriptiva y empezar un trabajo connotativo-interpretativo. Es por eso que, la dimensión de sentido de la cultura tiene tanta importancia dentro de la propuesta desarrollada. Para lograr una etnografía connotativa es necesario superar la fase de observación y participar de la dinámica de la comunidad, dialogar con los actores sociales, ir al encuentro de la vida y de los sentidos que en ella se tejen.

Una lectura connotativa, un análisis hermenéutico de la realidad, requiere el contacto directo con los sujetos sociales a través de un proceso que es eminentemente dialógico (ibíd.: 25).

Para este autor, el diálogo es una de las fuentes más importantes para la transformación de la práctica antropológica. Solamente a través del diálogo se puede romper con la visión utilitarista que hace del actor social un mero informante y generar, desde la práctica etnográfica, una nueva concepción, la de interlocutor, es decir, ver al actor social no sólo como alguien de quién se puede obtener la información deseada, sino como un actor político histórico con injerencia sobre la realidad abordada. Cuando hablamos de informante se le niega contemporaneidad al actor social y se coloca al investigador por sobre éste; mientras que con la noción de interlocutor que se plantea, se genera un encuentro de iguales en el que puede existir un real diálogo de saberes.

En la propuesta de Guerrero todo se va tejiendo. Para alcanzar una etnografía connotativa se hace preciso el diálogo con los actores sociales y, para que esto ocurra, hay que abandonar la noción de informante y abordar la de interlocutor que permite generar un encuentro de iguales. Y todo esto nos lleva a la necesidad de construir una etnografía polifónica, es decir, donde las voces de nuestros interlocutores se hagan presentes. Se plantea abandonar lo que ha llamado etnografía ventrílocua, que habla por los otros y los invisibiliza y genera nuevas formas de construcción de textos etnográficos en los que se haga presente a los actores sociales.

Guerrero destaca cuatro fases en el trabajo etnográfico. La primera de ellas es el trabajo de campo, la recolección de la información por observación participante y entrevistas; la segunda es la descripción de la información; tercera, el análisis e interpretación de los datos y una cuarta de construcción de los textos etnográficos.

Para esta última fase, y como mencionamos antes, es necesaria hacer presente la voz de los diferentes actores. Según Guerrero (2007: 390), se lleva a cabo lo que denomina una triangulación entre la información de campo, las fuentes teóricas y la voz del antropólogo:

La escritura etnográfica se plantea la necesidad de construcción de textos polifónicos en los que se escuchen las diversas voces, por un lado la voz de los interlocutores desde sus propias enunciaciones y discursos, por el otro lado, la voz de los autores, con cuyas fuentes bibliográficas hemos dialogado y por sobre todo que esté presente la voz del antropólogo, que éste deje muy claro el locus de enunciación.

El texto etnográfico resumiría, entonces, toda la propuesta planteada. Por un lado, debe responder a la noción de cultura como una construcción simbólica en tanto da cuenta de la dimensión de manifestaciones y representaciones. Debe ser el reflejo de una práctica antropológica comprometida con la vida. Debe ser el resultado de un encuentro dialogal con la realidad, con los actores sociales, a partir de la construcción de una nueva relación establecida con las personas, no como informantes, sino como interlocutores; de un diálogo de saberes y sentires. Debe ser polifónica, hacer visibles las voces de los diversos actores sociales, las fuentes bibliográficas y el locus de enunciación del antropólogo. Debe reflejar un compromiso ético-político con la realidad para su transformación positiva, explotando la potencialidad contra hegemónica propia de la cultura.

La teoría y metodología de la antropología están basadas en el compromiso ético-político por un cambio de orden social más igualitario y justo, construido desde el diálogo en la diversidad; en la obligación de romper con el monopolio de la razón sobre el conocimiento e integrar nuevas formas de pensar y, sobre todo, sentir la realidad. De ahí que Guerrero construya como opción el corazonar:

CORAZONAR, busca reintegrar la dimensión de totalidad de la condición humana, pues nuestra humanidad descansa tanto en las dimensiones de afectividad como de la razón. En el CORAZONAR no hay centro, hay un descentramiento del centro hegemónico marcado por la razón; el CORAZONAR lo que hace es descentrar, desplazar, fracturar la hegemonía de la razón y poner primero algo que el poder negó, el corazón y dar a la razón afectividad (ibíd.: 61).

Podríamos cerrar diciendo que, para Guerrero, la antropología tiene un rol ético-político que no puede obviar y con el que se debe comprometer, para hacer de la práctica antropológica no sólo un ejercicio de conocimiento, sino también una herramienta transformadora y descolonizadora del conocimiento y la realidad.

2. Antropología urbana

Respecto al aporte que se ha dado en cuanto al tema de la antropología urbana podemos definir dos áreas, debido a la ambigüedad de la rama. La primera de ellas se trataría sobre estudios de grupos sociales en la ciudad, por ejemplo los estudios de las llamadas tribus urbanas, aquí existe un interesante aporte en cuanto a estudios sobre sectores juveniles, y una segunda, identificada con la cuestión del urbanismo y de imaginarios urbanos.

Es en esta segunda línea se expondrán un trabajo denominado: “Entre la ciudad planificada y la ciudad vivida: patrimonio y cotidianidad en el centro histórico de Quito”.

Este trabajo se inscribe dentro de la naciente necesidad de cuestionar los procesos de planificación urbana y confrontarlos con las dinámicas cotidianas desarrolladas en las ciudades. Así, se plantea como objetivo:

Descubrir las representaciones diferenciadas entre las políticas del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito y la mirada de los usuarios del Centro Histórico de la ciudad respecto del uso de tal espacio y sobre el tema del patrimonio en el mismo (Tello: 2).

La investigación parte de la premisa de que el centro histórico de la ciudad de Quito es un escenario clave para el análisis de las políticas públicas de regeneración y rehabilitación urbana, de la mano con el tema de la gestión patrimonial, recordando que la capital, y en especial este sector de la ciudad, fue declarada patrimonio cultural de la humanidad por la UNESCO en el año de 1978.

Para la investigación se trabajó en el llamado núcleo central del centro histórico, el barrio González Suárez, comprendido entre las calles Imbabura, Montufar, Manabí y 24 de Mayo, espacio en el que se concentran los lugares emblemáticos de la ciudad y, por tanto, en el que se han implementado la mayoría de las políticas municipales. El periodo considerado para el análisis fue del 2000 al 2006, cuyo alcalde era Paco Moncayo.

Se plantea una metodología únicamente cualitativa. Identifica una primera fase de investigación documental sobre los planes oficiales de planificación y algunos textos publicados en la página web municipal para la identificación de puntos clave en el discurso municipal. La siguiente fase es la de la identificación de, por un lado, la perspectiva de los usuarios del centro histórico sobre las políticas municipales, y, por otro, los usos cotidianos de los espacios en cuestión. Para esto se dividió el trabajo de campo en dos partes: observación participante y entrevistas a profundidad.

En cuanto a la observación participante:

Se llevó a cabo en los principales lugares del Centro Histórico: Plaza Grande, Plaza de San Francisco, Plaza de Santo Domingo, Plazoleta de La Merced, las calles Chile, Espejo, Sucre y Rocafuerte en sentido oriente-occidente y las calles Guayaquil, Venezuela, García Moreno, Benalcázar e Imbabura en sentido sur-norte. Se llevó a cabo en un periodo de tiempo de un mes con observaciones alternadas en las mañanas y en las tardes (ibíd.: 4).

Las entrevistas se realizaron a partir de la identificación de los principales actores que en este espacio confluyen. Por un lado, se entrevistó a

representantes de las instituciones: Dirección de Planificación Territorial, INNOVAR, FONSAI y la Policía Metropolitana. Por el otro lado, se abordó a: comerciantes informales, jubilados de la Plaza Grande, dueños de cafeterías, locales tradicionales y kioscos de las calles, estudiantes de colegios del sector, betuneros y niños lustrabotas, una representante de las trabajadoras sexuales y de una operadora turística.

Algunas de las categorías teóricas con las que trabaja se construyeron a partir de un primer acercamiento a los documentos oficiales, reconociendo los puntos claves para el futuro análisis. Así se planteó el tema de análisis del discurso que representa una primera fase del análisis. Igualmente, lo que identifica como una posibilidad para leer la ciudad en la que se exponen los elementos teóricos presentados por Silva, en su trabajo de *Imaginario Urbanos* (2000).

Esta segunda parte también es abordada desde lo que Guerrero plantea como la importancia de los símbolos: éstos no son simples construcciones metafóricas sobre la realidad, sino que son referentes de sentido de la acción social y política (ibíd.: 46). Al plantearlo así, el tema de los imaginarios, representados en los símbolos, cobra vital importancia en el análisis que se plantea, por lo que el tema atravesará, ya sea explícita o implícitamente, todo el trabajo.

El análisis se esboza en tres partes. Una primera introductoria que analiza el discurso del municipio respecto de toda la ciudad y que tiene como finalidad contextualizar la parte principal del análisis dentro del contexto de los imaginarios que maneja el municipio, identificados en tres categorías: lo contemporáneo y lo colonial; el norte, centro y sur y Quito a futuro.

La segunda parte del análisis ya enfocado en el centro histórico, tiene como nombre “Rehabilitación, imagen urbana y turismo”. En esta se trabaja el tema de la restauración edilicia y los cambios que ésta ha generado en los usos de lugares como iglesias y plazas y los conflictos que se generan entre las prácticas cotidianas y los usos que deberían darse, según las instituciones. Igualmente, se aborda la cuestión de la vivienda, tema sobre el cual existen, sin duda, varios aciertos, como el programa ‘Pon a punto tu casa’ que apunta a mejorar la condición de las casas, como tam-

bién desaciertos, por ejemplo el desalojo de los llamados conventillos, casas en las que se vivían muchas familias en condiciones de hacinamiento. Como tercer tema se plantea el tema de patrimonio, cómo se lo define, bajo qué parámetros se trabaja su gestión, etcétera. Temas de vital importancia para la comprensión del proyecto de rehabilitación, como un proyecto excluyente, segregacionista y ordenado de acuerdo a grandes intereses económicos y políticos. Y como punto clave de toda esta reflexión, la importancia de la actividad turística en el discurso del municipio, actividad justificadora de todas las acciones sean cuales fueran y en beneficio y perjuicio de cualquiera.

La tercera parte del análisis se encuentra bajo el nombre de espacio público y exclusión. En este apartado se abordan los temas de reubicación de los comerciantes informales, las trabajadoras sexuales, la problemática de los niños lustrabotas, ilustrando todo ello el proceso de limpieza social por el que el proceso de rehabilitación integral está atravesado. Se aborda también la regulación de usos de los espacios públicos, así como los sistemas de vigilancia implementados para controlar a la ciudadanía en el sector.

Para terminar con esta parte, y resumiendo sus conclusiones, la autora afirma que:

Debemos tener claro que aquí no se están negando los beneficios que las personas pueden obtener del proceso de rehabilitación del centro, pero sí se pone en tela de juicio el orden excluyente, la limpieza social, el control de los ciudadanos, la vigilancia constante y una sistemática anulación del espacio público que se encuentran disfrazados bajo el inocente paraguas del ornato y la rehabilitación integral (s.p.).

3. Antropología de pares

Al igual que en el tema de antropología urbana, se han hecho interesantes acercamientos al tema de la antropología de pares. Cuando hablamos de ésta nos referimos a los estudios que los antropólogos realizan en sus propias comunidades, en su propio grupo social.

Si bien, la antropología urbana es una primera forma de acercamiento a nuestros escenarios sociales, como antropólogos pertenecientes

a un escenario urbano, las primeras tendencias de esta rama seguían la línea de una antropología del otro exótico, ahora representado en los pobres, los migrantes, entre otros. Como Rosenblueth (1997: 406) afirma, nuestra antropología (refiriéndose a la antropología latinoamericana) se está definiendo por un estudio de nosotros. Pero aún así ese un 'nosotros' distante que finalmente ha llevado al antropólogo a estudiar sectores diferentes a él.

De aquí se desprende la necesidad de trabajar lo que se ha dado por llamar el estudio de pares, comunidades a las que el antropólogo pertenece. Aunque de acuerdo al paradigma positivista, esta nueva manera de hacer el trabajo antropológico sería errónea y hasta peligrosa, consideramos que es necesaria y provechosa para lograr cambios en la calidad de vida de las personas y emprender proyectos que se encuentren más acordes a las necesidades reales de las personas.

Se ha acostumbrado a mantener una distancia prudencial del escenario donde nos encontramos trabajando, sin asumir compromisos políticos con el mismo y pretendiendo así poder entender mejor la realidad social. Este enfoque dejó de lado toda la cara subjetiva de la cultura, de la realidad, de la vida. ¿Cómo pretendemos entonces entender la realidad si no prestamos atención a todo lo denominado subjetivo, aspecto clave de todo proceso social? Y ya cuando se pretende dar importancia a estos aspectos, ¿cómo entenderlos? y más aún ¿cómo, siquiera, percibirlos? Aquí la importancia que el antropólogo se pueda encontrar familiarizado con el medio en que realiza sus trabajos.

Este tipo de estudios pueden además al igual que presentar algunas dificultades, pues hay que reconocer que el ser muy cercano a nuestro escenario de estudio puede ser conflictivo a la hora de analizarlo/nos, presenta varias ventajas pues hace aún más manifiesta la necesidad de un compromiso y de una ética bien definidas que nos permita manejar los resultados para beneficio y no en detrimento de nuestro grupo de estudio.

Aquí sería importante definir dos tipos de los llamados estudios de pares. Un primero en el que el antropólogo, como individuo, es par de los individuos con los que trabaja; es decir, por ejemplo, como académico, estudia diversos círculos académicos a los que no necesariamente perte-

nece. Este sería un estudio de pares en el cual tanto investigador como grupo investigado comparten la ‘categoría’ de académico, más no los mismos espacios cotidianos.

Por otro lado, un segundo estudio se trata de la propia comunidad en la que se encuentra inserto el antropólogo, sea este su escenario de trabajo, una comunidad religiosa, su propio círculo académico, su barrio, etcétera. Es sólo en este segundo caso donde en el que realmente el antropólogo está inserto en la realidad que estudia, siendo sujeto activo en su cotidianidad que, supuestamente, es la característica clave de un estudio de pares.

A continuación, expondremos cuatro investigaciones que hemos calificado como estudios de pares. La que en seguida presentamos, puede ser incluida en la primera tendencia de trabajo de la antropología de pares, mientras que las restantes pueden ser ubicadas en la segunda tendencia.

1. “Concepciones de vida y muerte de las y los jóvenes lesbianas y gays de la ciudad de Quito”, Leticia Rojas Miranda.

Esta investigación se formula dentro del marco del convenio entre el Departamento de Investigaciones de la Universidad Central de Bogotá (DIUC), COLCIENCIA y la carrera de Antropología de la Universidad Politécnica Salesiana, que buscaba, en una segunda etapa, profundizar la investigación sobre el tema de “Concepciones de vida y muerte en los jóvenes urbanos” a nivel latinoamericano.

Así es como la autora plantea el tema de “Concepciones de vida y muerte de las y los jóvenes lesbianas y gays de la ciudad de Quito” que es aceptado por la carrera de Antropología y que, por tanto, se inscribe dentro de la iniciativa regional presentada por el DIUC. Al iniciar su trabajo la autora advierte:

El aporte de esta investigación es realizar un análisis y reflexión desde el punto de vista de las y los jóvenes, desde sus experiencias más cercanas entre ellas y ellos y la violencia, desde sus emociones, temores, indiferencias, odios, alegrías, logros, inquietudes y expectativas. Nos acercamos al sujeto que siente en su cuerpo, al sujeto de carne y hueso. No deseamos instrumentalizar al sujeto homosexual, ni reducirlo a un simple tema de investigación (Rojas: 4).

Se formula, desde el inicio, al actor social, las y los jóvenes lesbianas y gays, como un ser humano integral y se pone de manifiesto la intención de no cosificar ni instrumentalizarlos para la consecución de la investigación, sino de ver en él un interlocutor y no un informante, como lo anunciamos previamente en la propuesta de Guerrero (2007).

Se ve, además, que la incorporación de las subjetividades es una de las piezas claves de la investigación. Todo esto nos demuestra una nueva forma de hacer antropología. Es un estudio de pares que apela a las subjetividades y busca ver en el actor social, un interlocutor, un ser humano, pero no un objeto, como se lo entiende en la antropología clásica.

Para el abordaje de este tema, la autora plantea trabajar sobre tres ejes. El primero y más importante es la violencia ejercida bajo los criterios religiosos, médicos y legales sobre la población homosexual; el segundo es el consumo cultural e identidad; y el tercero sobre género, análisis de feminidad y masculinidad.

La exposición del trabajo se divide, entonces, por los ejes antes mencionados. Empieza, en el primer capítulo, con el marco teórico que divide en dos partes. Un marco teórico general en el que aborda las categorías con las que ha trabajado el proyecto del DIUC: violencia, religión, consumo cultural; además de juventud, género y concepciones y representaciones sociales como base fundamental para la tesis.

La segunda parte del marco teórico profundiza en las herramientas particulares que el enfoque de esta investigación requiere. En cuanto a la violencia: en lo religiosos, la homosexualidad como pecado; en lo médico como patología y en lo jurídico como delito. También habla sobre consumo e identidad, la industria cultural y productos de consumo. Y, como tercera parte nociones de género más allá de la visión tradicional estática.

En el segundo capítulo se hace un abordaje al tema de la homosexualidad en el país, identificando los principales hitos dentro de los movimientos homosexuales en la lucha por sus derechos, siendo el más importante la despenalización de la homosexualidad en el año de 1997. La tercera parte hace un abordaje más específico desde lo juvenil y la disyuntiva de la aceptación de su homosexualidad entre la trasgresión y el orden.

Ya en el cuarto capítulo se inicia el análisis sobre las concepciones de vida y muerte en los jóvenes homosexuales de la ciudad de Quito. Se empieza con el tema de lo religioso, para seguir con lo jurídico y tratar como última parte lo médico.

En cuanto a lo religioso, se evidencian varias formas de violencia contra los homosexuales. Al considerarla como pecado, la reprobación es absoluta y debe ser castigada, puede ser a través de la expulsión de la comunidad y la sanción pública. Se señalan algunos casos en que la influencia de la Iglesia sobre la familia alienta el rechazo hacia la o el joven homosexual; otro también encontramos los diferentes mecanismos por los cuales la Iglesia interviene en el joven para encarrilarlo por el camino del bien, induciendo a la negación de su sexualidad. Frente a esta situación de violencia, muchos jóvenes optan por el distanciamiento de estos espacios, sin que esto niegue la posibilidad de un encuentro con Dios de índole individual, sin la necesidad de participar en ceremonias colectivas.

En el ámbito de lo jurídico son aún más evidentes los sistemas represivos y de discriminación. Como se mencionó previamente, hasta noviembre de 1997, la homosexualidad estaba penada por la ley, lo que permitía maltratos y torturas continuas a lesbianas y gays por parte de la policía y de civiles. Pese a que se logró la despenalización, todavía existe, en la ley, rasgos discriminatorios que no permiten la libre expresión de la homosexualidad: sus derechos gozan de protección jurídica, siempre que la exteriorización de su conducta no lesione los derechos de los otros (ibíd.: 94).

En el campo de lo médico, la violencia se manifiesta al interpretar a la homosexualidad como una patología que debe tener tratamiento psiquiátrico. Así, se juntan criterios religiosos y médicos y se interviene en la sexualidad de los jóvenes en clínicas de tratamiento.

En el quinto capítulo aborda las concepciones de vida, los hitos que hacen a los jóvenes vivir su sexualidad de manera positiva: su aceptación, la relación con los otros, con su pareja, con su familia; la religiosidad vivida desde la individualidad como positiva, como referente de vida. Por otro lado, aborda los consumos culturales que identifican a las y los jóve-

nes lesbianas y gays, por ejemplo consumos musicales, la moda: vestuario y accesorios y el uso del internet como herramienta de relacionamiento desde el anonimato.

En la parte metodológica se identificaron varias fases. La primera de ellas el reconocimiento de las comunidades emocionales de los grupos jóvenes lésbico-gays, que son muy compactos, sus lugares de socialización, de encuentro y diversión. La observación participante fue en este sentido importante pues permitió analizar las identificaciones y significaciones de las y los jóvenes hacen a partir de objetos, atuendos, accesorios, música, como formas de consumos culturales (ibíd.: 164). Aquí se demuestra la efectividad que la observación tiene para la identificación de rasgos característicos del grupo en cuestión.

Una segunda parte es en la que se llevan a cabo las entrevistas a profundidad. Este recurso permite identificar más específicamente el tema de las percepciones y sentidos de vida y muerte de las y los jóvenes homosexuales. Las entrevistas se caracterizaron por ser espacios de conversación relajada y divertida, este *rappport* que se logra con los entrevistados es fundamental para profundizar sobre el tema en cuestión y es una de las tantas potencialidades de la antropología de pares.

Inicialmente la autora planteaba seguir la metodología propuesta por el DIUC, pero por las características del grupo de estudio no fue posible llevar a cabo los grupos focales o talleres, debido a la constante discriminación y violencia que viven las y los jóvenes (homosexuales), de lo que deriva la necesidad de formular metodologías más específicas de acuerdo a los grupos con los cuales nos encontramos trabajando.

Esta investigación es un interesante aporte al estudio de la homosexualidad en nuestro medio, así como también a la denominada antropología de pares. Sin duda, el ser parte del mismo grupo de estudio, permitió a la investigadora un mejor acercamiento a las y los jóvenes, lo que a su vez genera facilidades para trabajar el tema planteado. De ahí que resulte una experiencia interesante de ser compartida y debatida.

2. “Concepciones de los Agentes de Pastoral (no ecuatorianos), sobre el poder religioso, en la diócesis de Riobamba”, María de las Nieves Menéndez de Domingo.

En este caso, la antropología de pares, como tal, es más explícita durante todo el trabajo. Tanto así que la autora empieza haciendo una reflexión sobre la importancia de este tipo de estudio:

Pienso que es necesario involucrarnos más en el estudio valiente y sincero de nuestros propios grupos culturales, sociales y/o profesionales. Que hagamos sujetos aquellos a los que nosotros también pertenecemos y seamos, así también nosotros sujetos de nuestra propia investigación (Menéndez.: 10).

En su investigación, la autora trabaja en la comunidad eclesiástica a la que ella pertenece, la diócesis de Riobamba, y es también una agente de pastoral no ecuatoriana que es el grupo específico con el que pretende trabajar dentro de la comunidad. La pertenencia directa al grupo le permite acceder a más información y a realizar observación participante sin alterar, en mayor medida, el medio de trabajo. De la misma forma, la cercanía con los sujetos le permite acceder a entrevistas en un ambiente de más confianza en el que la información buscada fluye más fácilmente.

La autora se plantea como objetivo: Determinar las concepciones sobre el 'poder religioso' y el 'poder eclesiástico' que tiene el grupo de Agentes de Pastoral no ecuatorianos de la Diócesis de Riobamba (...) descubrir los tipos de poder que, realmente, maneja este grupo (ibíd.: 8).

Para esto, asume la propuesta de Guerrero, construida a partir de los planteamientos de Silva y Vich, para la construcción de una etnografía polifónica, a la par que el análisis se realiza bajo 3 isotopías de sentido. La primera un 'antes y después de Proaño' identificando a este personaje como pieza fundamental dentro del desarrollo en tanto genera una línea pastoral en la que el poder de su autoridad está al servicio de los más necesitados, línea que difiere de la tradicional y que marca un hito tanto en la acción pastoral hacia fuera, como puertas adentro, en la organización, los roles, funciones y toma de decisiones.

La segunda isotopía la trabaja con el 'ver y ser visto: cortocircuito de miradas' en la que construye cómo los agentes de pastoral no ecuatorianos creen que el resto de la comunidad los mira, cómo se miran ellos mismos y miran a los otros.

La tercera isotopía con la que trabaja es 'centro-periferia' por la cual se analiza la Diócesis de Riobamba en relación con las iglesias de los sec-

tores cercanos y cómo se construyen las relaciones de poder entre las mismas, dando cuenta de un sistema centralizador de poder.

Para el desarrollo de su investigación, la autora identifica tres técnicas de trabajo de campo. La primera de ellas es, por supuesto, la observación participante de la que señala las ventajas al pertenecer a la misma comunidad y tener acceso a cualquier momento, pudiendo así realizar las observaciones en diversos horarios y en diversos eventos.

La segunda es la entrevista a profundidad para la que identificó cinco temas: poder, Iglesia de Riobamba, Proaño, agentes de pastoral y representaciones simbólicas. Debido a las características del grupo en el cual se trabajó, todos los entrevistados pidieron se mantengan en anonimato sus testimonios, por lo que en la exposición de los datos no se encontrará referencia a la fuente. El tercer recurso que la autora identifica es la encuesta que, afirma, no fue de mucha utilidad debido a la naturaleza del tema y al recelo que ésta causaba entre los informantes.

A la par, identifica que, su relacionamiento directo con el medio y el tema en cuestión permitió no solamente facilidad en el acceso a la información en el trabajo de campo, sino también en cuanto a las fuentes bibliográficas, teniendo acceso a documentaciones que se manejan al interior de la comunidad y que para alguien no relacionado sería problemático obtener.

Durante todo el análisis la voz de la autora está siempre presente y se mezcla con los actores, pues se habla de nosotros, es decir, de la autora como parte de la comunidad, lo que da cuenta del real carácter de antropología de pares que tiene este trabajo. La forma de construcción del texto nos revela cómo la autora habla no sólo desde su posición como investigadora, sino también, y quizá más importante, como parte de la comunidad en la que desarrolla su trabajo.

En el recorrer del trabajo, la autora, además de abordar el tema como investigadora y miembro activo, como agente pastoral no ecuatoriana, de la Diócesis de Riobamba, asume también su rol como mujer dentro de la comunidad. A partir de este tercer elemento, puede leer otras formas de manipulación del poder dentro del grupo al que pertenece. Al

ubicarse con todos estos roles, ella enriquece ampliamente el análisis, pues nos presenta diversos ángulos sobre el tema en cuestión.

Sin embargo, sería importante, también, hacer una revisión crítica del análisis, pues, el pertenecer a la comunidad, representa también dificultades sobre las lecturas que se hacen de los datos. A momentos pareciera que existe total simpatía por lo expuesto por los entrevistados, dando pie a que esta información sea entendida como la única lectura válida sobre el manejo del poder dentro de la diócesis. Si nos remitimos a los anexos en los que se presentan a los informantes, podremos ver que existen solamente entrevistados extranjeros. Siendo que el trabajo se enfoca en los agentes de pastoral no ecuatorianos, podría justificarse la ausencia de voces nacionales; sin embargo, añadir otras voces sería interesante en tanto que nos pueden revelar diversas formas de ver el tema del poder dentro de la diócesis.

Este trabajo es otro aporte importante a los estudios de la antropología de pares de la carrera de antropología. Su abordaje teórico, construido desde la propuesta de las isotopías de sentido, va de la mano con su propuesta metodológica de ensayar un texto polifónico, basado en un trabajo etnográfico de observación, entrevistas y encuestas, que, realizado desde un miembro de la propia comunidad, puede dar cuenta, más profundamente, de los imaginarios del grupo respecto al tema del poder dentro de la Diócesis de Riobamba. Aunque limitándose a la mirada de los agentes pastorales no ecuatorianos, esta tesis es un interesante aporte a la comprensión de las dinámicas de las comunidades religiosas.

3. “Un acercamiento antropológico a la problemática de la ‘vida religiosa’. El caso de los misioneros combonianos”, Padre Juan Pablo Pezzi.

El autor parte de la reflexión de la antropología como la ciencia que, en sus inicios, sirvió para legitimar un proceso colonizador de los llamados pueblos no occidentales. De tal manera, Pezzi identifica como necesario acercarse al propio espacio del antropólogo para primero generar un mejor conocimiento sobre nuestro entorno que nos sirva para verlo-nos con una mirada más crítica y, segundo, para romper con la noción clásica de la antropología como la ciencia de lo exótico lejano. Como parte del

Instituto de los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús, eligió su comunidad en la provincia de Esmeraldas como escenario de investigación, en búsqueda de hacer de la antropología un proceso de autoconocimiento.

Estos trabajos, estudios de pares, en efecto, trasladan la investigación desde el plan funcional externo, a servicio de un poder cualquiera que éste sea, al plan del autoconocimiento, devuelven la antropología a su eje central, el estudio de la persona humana en cuanto tal, y con la finalidad de que la persona adquiera o fortalezca su propia autoconciencia (Pezzi: 13).

Como dice en la introducción del trabajo, lo que se busca es definir cuáles son los hitos sobre los cuales se construye la identidad comboniana, si es que realmente existe. De ahí que una de las preguntas guías sean ¿son los actuales Mccj realmente combonianos?

Para responder a esta inquietud, Pezzi hace un recorrido histórico por los principales hitos en la configuración de la orden Comboniana, empezando por aborda la vida de monseñor Daniel Comboni, fundador de la comunidad, con el fin de identificar las características que, inicialmente, se atribuirían a este grupo religioso. En el camino irá identificando varios elementos claves dentro del legado de Comboni a la misión comboniana actual, hasta llegar a la definición de tres elementos claves:

Un sistema simbólico, el mismo de Comboni; un cotidiano, vivido al estilo de Comboni; un proyecto de vida, delineado por Comboni con sus ideas originales (ibíd.: 81).

Y a su vez, identifica estos tres elementos como los elementos constitutivos de una cultura, un sistema simbólico puesto en movimiento en lo cotidiano por la interacción, de cara a la realización de un proyecto común de vida abierto a los desafíos del futuro (81). Podemos ver que en el legado de Comboni identifica los rasgos claves que develarían toda una cosmovisión, al menos en el nivel ideal, que identifica la misión comboniana. Una vez reconocidos los puntos clave, se formula la discusión en cuanto a cómo se insertan o no estos rasgos en la vida cotidiana de su comunidad.

Comprobar que los Mccj son hoy ‘combonianos’, significa comprobar que, en términos culturales, estas tres variables se han mantenido en el Instituto

Comboniano a través del tiempo, y a pesar o gracias a los cambios experimentados (ibíd.).

En la búsqueda de estas respuestas, Pezzi identifica las ventajas y desventajas que tiene un estudio de pares para abordar el tema. Afirma que, para poder realizar un estudio de pares, hay que recuperar la mirada humana sobre la persona, abandonando la noción de objeto de estudio y acercándose al ser humano con el que es necesario dialogar y entrar en comunión.

Un estudio de pares implica reconocernos en el otro, poner en juego la identidad del yo al ir al encuentro del otro; hacer de la investigación no solamente un trabajo académico, sino también un trabajo personal y humano en el que podamos vernos en el otro, ese otro con el que compartimos nuestros espacios y actividades cotidianas. Como se dijo previamente, Pezzi mira en la antropología de pares la oportunidad para el autoco-nocimiento.

Ya en las conclusiones, el autor identifica cuáles han sido los pros y los contras de haber realizado un estudio de pares. Se muestra que las particularidades de realizar este tipo de antropología no pueden ser consideradas únicamente como ventajas o desventajas. Existe cierta ambigüedad al momento de definir estos elementos pues, podría decirse, son armas de doble filo.

La principal que podemos identificar es el tema de la objetividad/ subjetividad. Es decir, lo positivo y negativo que tiene acercarse a la propia realidad. Afirma Pezzi que si él no fuese parte de la comunidad no tendría la capacidad de entender lo que realmente pasa en interioridad de los Mccj. Si bien, formula, se puede realizar un estudio histórico por parte de alguien externo a la comunidad, niega la posibilidad de que un trabajo de carácter antropológico, realizado por un extraño, pueda dar fe de lo que sucede dentro de la comunidad religiosa.

Pero, por otro lado, está el tema cómo afecta la subjetividad a un estudio minucioso de la comunidad, pues, la cercanía del investigador que su entorno de trabajo hace que éste pierda la perspectiva de ciertos elementos que, desde una mirada externa pueden ser mejor evaluados.

Podríamos mencionar aquí el tema del llamado sentido común que el autor no menciona pero consideramos importante. Al tener, el investigador, muchas cosas naturalizadas, éstas se pueden perder en el análisis. Así imaginarios, símbolos, sentidos que son parte del investigador se pueden perder de vista, cosa que no sucede cuando el investigador es ajeno al medio.

Otro de los puntos que menciona es el tema del acercamiento a los actores del grupo en cuestión. Sin duda, la llegada de un investigador externo le da ciertas ventajas al momento de establecer las relaciones con las personas, pues se las plantea en los términos convenientes a la investigación, en términos amistosos, intentando no generar situaciones de incomodidad y usando todos los recursos para no degenerar la relación con sus interlocutores. El investigador perteneciente al grupo no tiene esa posibilidad. Ya está inserto dentro de la dinámica cotidiana, tiene un rol específico y relaciones ya asentadas, no todas ellas armónicas, lo que a corto plazo, minará la calidad y cantidad de información que obtenga.

La aceptación del investigador por parte del grupo es, entonces, en un estudio de pares tan importante cuanto en toda otra investigación; más allá depende de factores mucho más viscerales y personales que sociales y culturales (ibíd.: 274).

Como tercer tema a consideración respecto de los pros y contras del estudio de pares, menciona el tema de la cantidad de información a la que se tiene acceso siendo parte de la comunidad. Partiendo de que su interés en el tema investigado viene de una vasta experiencia en su comunidad, afirma que la cantidad de información a la que tuvo acceso, tanto a nivel bibliográfico, como etnográfico, generó, en algún momento, confusión, más aún cuando a esto se suma este bagaje de conocimiento generado desde la vivencia cotidiana de su escenario de investigación que, sin duda, la enriquecieron pero, también, la dificultaron.

Abordados estos puntos, es importante rescatar también que Pezzi plantea la necesidad de crear una antropología cultural católica con su propia terminología, que permita abordar de mejor manera el tema de lo religioso, sin limitarlo a una manifestación cultural más donde se pierde la vivencia de fe que ésta contiene.

La fe no nace de la cultural, mas toda expresión de fe parte siempre de una cultura determinada y en ella inevitablemente se expresa; el cristiano que vive en una

determinada sociedad, por efecto de la interacción y de la comunicación, descubre y lleva, al nivel de su conciencia y de sus acción consciente, los símbolos profundos que constituyen toda realidad humana, y los transforma en espacios de autoconciencia comunitaria en su apertura a lo divino (ibíd.: 260-261).

Podemos concluir diciendo que el trabajo de Pezzi constituye un importante aporte tanto por sus reflexiones sobre la antropología de pares, como también por los cuestionamientos que se hace de la antropología clásica y por su propuesta de generar una antropología cultural católica que abra la perspectiva de nuestra disciplina para captar de mejor manera diversas caras de la cultura.

Así, la importancia que da a la antropología de pares se enlaza con la propuesta de su antropología cultural católica, pues ésta no se podrá desarrollar, sino desde dentro de las comunidades religiosas.

4. “Análisis del proceso de identificación y revitalización cultural del grupo de hermanas negras misioneras de Jesús Crucificado en Brasil”, María de Lourdes do Patrocinio, la autora aborda la problemática de las Hermanas Negras dentro de una comunidad religiosa específica: su historia, sus vivencias, su lucha por la igualdad y la revitalización de la llamada cultura negra. En términos de la autora:

Analizaré cómo se ha dado el desarrollo de la conciencia de identidad de dichas hermanas (negras), y también cuáles han sido las posibles resistencias y su actual posición frente a una congregación que les abrió las puertas al recibir Hermanas Negras que eran rechazadas por otras congregaciones (...) será interesante saber cómo esas hermanas se ven y cómo son vistas por la congregación, además conocer su proceso organizativo y las metas que plantean para volver la congregación más pluricultural (Patrocinio: 3).

El trabajo es abordado desde dentro mismo de la comunidad, por una religiosa negra por lo que podemos hablar de un real estudio de pares, pues el objeto de estudio y el sujeto investigador coinciden y comparten un mismo espacio cotidiano; la investigadora se encuentra inserta dentro de la dinámica de la comunidad.

La autora afirma que para que éste sea un real estudio de pares es necesario trabajar una propuesta polifónica, en la que se ve la clara influencia de Guerrero (2002).

Esta realidad, partiendo del punto de vista académico, ha llevado a trabajar la antropología desde una mirada de la alteridad, o sea la mismidad, en un intento de oír las voces polifónicas de las autoras, hermanas negras, integrando múltiples voces al conjunto de voces teóricas y a la propia voz (ibíd.: 2).

Para lograr esto, la autora apela a la necesidad de convertir al objeto de estudio en sujeto de estudio, es decir, tiene como eje de su trabajo a la persona humana como tal, con la finalidad, ya señalada por Pezzi, de hacer de esta investigación un proceso de autoconocimiento y autoconciencia de la comunidad. Además plantea la necesidad de adquirir un compromiso claro con las actoras sociales no para imponer recetas, sino para aceptar la dinámica de la vida, salir de lo establecido para crear y recrear (ibíd.: 108).

Podríamos señalar que una de las características de esta investigación es el compromiso político que asume con el grupo de hermanas negras y sus diferentes propuestas respecto de una integración más equitativa y respetuosa de su legado cultural. Plantea que su interés es revitalizar el espíritu de las subalternas que tienen el testimonio como mecanismo de denuncia y reivindicación frente a proyectos globalizantes, excluyentes y discriminatorios (ibíd.: 85), para fortalecer el proceso de reivindicación cultural.

Su tesis evidencia momentos claves que la 'Misión de Jesús Crucificado' ha vivido en cuanto a la integración de las hermanas negras. En un inicio, y de acorde a la mentalidad de la época (1928), la inserción de hermanas negras se realizó bajo la categoría de Hermanas Oblatas, mientras que las hermanas blancas tenían la condición de hermanas coristas. Las primeras tenían a su cargo el trabajo doméstico, su participación en proceso de capacitación y de decisión era casi nula; mientras que, las hermanas coristas tenían esos privilegios.

Esto demuestra que la integración de las hermanas negras fue en un contexto de desigualdad. Pese a que en 1966 se eliminó esta diferenciación, sus marcas continúan hasta el presente y son, sin duda, una de las motivaciones para emprender las diversas organizaciones de hermanas negras en búsqueda de sus raíces culturales que les permitan, dentro de la diversidad, aportar a las comunidades a las que pertenecen.

Al respecto de la diversidad e interculturalidad, la autora hace una interesante reflexión. Partiendo de entender la cultura como una construcción simbólica de la praxis social, plantea que se debe redefinirla desde la interculturalidad, pues no hay cultura que no sea proceso de producto de la interculturalidad.

En este contexto, la posición de las hermanas negras de la comunidad tiene validez en tanto busca enriquecer la práctica religiosa con elementos culturales afros. Lo que se plantea es, por ejemplo, la búsqueda de sus raíces espirituales en prácticas como el Candoblé, religión afro practicada en Brasil. Es a través de la integración de estos elementos que se podría hablar de un proceso de interculturalidad que, según la autora, es la vía para una renovación de los viejos parámetros establecidos dentro de la comunidad. Y como dice:

El proceso de las Hermanas Negras es un hecho cultural dentro de la Congregación que conlleva a una profunda reflexión sobre la interculturalidad; además provoca serios cuestionamientos acerca de la identidad de sus miembros (ibíd.: 96).

El trabajo de María de Lourdes do Patrocinio es un interesante aporte pues presenta un análisis profundo del proceso de reivindicación y revitalización de la cultura afro dentro de la comunidad de las Hermanas Misioneras de Jesús Crucificado.

Al ser una investigación de pares, la mirada sobre un tema complejo, como el que aborda, es más fiel a las dinámicas dentro del grupo específico de hermanas negras. Sin duda, si la investigadora no perteneciera al mismo grupo, sería imposible desenredar los sentidos que sus acciones conllevan.

Un pasado común entre la autora y el grupo en cuestión hace que, desde estas vivencias compartidas, se pueda dar cuenta el real sentido de la lucha de las hermanas negras por conocer sus raíces y por integrarlas a su vida espiritual actual.